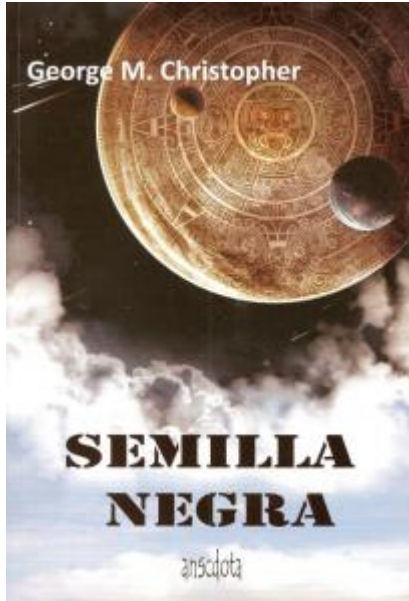


"Semilla negra", de G.M.Christopher.

Literatura, 16/12/2012



George M. Christopher nos lleva en esta apasionante novela de aventuras al conocimiento de la práctica desaparición del imperio maya, hace un milenio, antes de la llegada de los exploradores españoles a aquellas tierras centroamericanas, de selvas, cenotes y ruinas aún por descubrir.

Un misterio, el de esa gran civilización precolombina, hoy en día en el candelerero informativo y sociológico, por suponerse que en escasos días se descubrirá definitivamente el misterioso secreto de la profecía maya: un cambio planetario radical, según parece.

G.M.Christopher, pseudónimo del español J.Sedeño, ha sabido elaborar una historia tan formidable como aquella otra novela de aventuras de hace un par de años (El Protector), que tan buena impresión causó entre los aficionados a las historias de ficción y aventuras. La intriga, el espionaje, la arqueología científica y la mitología se conjugan en estas 500 páginas de amena lectura que culmina con el deseo de que lo

mejor sería no molestar a los dioses.

Se ven influencias de los clásicos y no tan clásicos, como Crichton o Child, con ambientaciones urbanas y naturales, siendo éstas últimas las más logradas, en especial las referidas a la guarida del dios Tochklan, del que el autor incluye un mapa al final de la novela, a modo de guía. Ese templo escondido representa, seguramente, El Dorado buscado por los primeros exploradores del nuevo continente.

Después de leer este entretenido libro, debería uno sumergirse un poco más en el conocimiento de esta extraordinaria cultura, de la que tan poco sabemos en Occidente. Empezaré quizá por releer la biblia maya o manuscrito de Chichicastenango, también llamado Popol Vuh. Aunque ello pudiera parecer un poco árido, recuerdo que en este fantástico códice se expresa con simbología propia la historia de los verdaderos hombres que reinaron durante casi tres milenios el territorio comprendido entre México y Guatemala y cuyas ruinas visitan millones de turistas anualmente.